

Los olvidados de Kosovo

Unos 30.000 gitanos de las etnias romaní, ashkali y egipcia pueblan Kosovo. Malviven atrapados entre dos fuegos, en zonas contaminadas, sin trabajo, ni medios para subsistir. Son una pieza difícil de encajar en el puzzle multiétnico de los Balcanes. La cara más amarga de una región que, seis años después del conflicto, aún no ha curado sus heridas.

C texto y fotos
Lucía Petisco

erca del antiguo complejo metalúrgico de Trepca, en el norte de Kosovo, se apilan las chabolas. Paredes de latón y madera, viejas parabólicas oxidadas y polvo, mucho polvo. Es el retrato de los más vulnerables: una niña semidesnuda se refresca en la cisterna comunal que suministra agua a 50 familias romaníes; una mujer exhibe su dignidad ante la cámara; mientras un hombre se afana en mostrar los papeles de deportación que lo expulsaron de Noruega. Así es el poblado de Zitkovac, un campo de desplazados internos creado en 1999, en pleno conflicto entre albaneses y serbios. Naciones Unidas eligió ese lugar, una zona contaminada, para establecer un campamento provisional, pero seis años después de la guerra, se ha convertido en residencia permanente de las familias gitanas.

Las minas de Trepca, en las que trabajaban 23.000 kosovares, fueron clausuradas en el año 2000. Se esfumó la principal fuente de ingresos de la población, pero las secuelas de la contaminación ambiental persisten. El terreno que rodea las minas contiene metales dañinos para la salud, sobre todo plomo. El plomo llega al cuerpo a través de la simple inhalación o de la comida. La falta de higiene y de agua hacen el resto. Los niños gitanos juegan descalzos junto a las instalaciones mineras, ajenos a cualquier peligro; respiran el plomo, lo pisan, lo comen a través de alimentos mal lavados. Los casos más graves

se detectaron en 2004. La Organización Mundial de la Salud alertó sobre el estado de doce niños con altas tasas de plomo en la sangre. La situación se calificó como "emergencia médica". El plomo causa secuelas físicas y mentales crónicas y el impacto es irreversible. "El problema es que aunque algunos niños han sido hospitalizados, después vuelven a sus casas y continúan expuestos al peligro", cuenta Bekim Sylja, portavoz del Centro de Documentación Romaní y Ashkali de Kosovo.

Zitkovac no es el único campo contaminado. Otros dos, Cesmin Lug y Kablar en el norte de Kosovo, corren la misma suerte. Entre los tres, albergan a unos 600 gitanos. La mayoría residía antes del conflicto en el barrio de Roma Mahala, en la zona sur de Mitrovica. Con más de 7.000 personas era el mayor asentamiento gitano de los Balcanes. Hoy es un escenario desolador, repleto de escombros y esqueletos de casas destruidas. La reconstrucción de Roma Mahala requiere más de ocho millones y medio de euros. Y la frase más oída en Kosovo es: "No hay donantes". O lo que es lo mismo: No hay dinero.

Naciones Unidas acaba de habilitar un nuevo campo provisional, esta vez en una zona limpia, donde prevé trasladar a 560 gitanos (unas 125 familias) y evitar así que continúen en áreas contaminadas. La primera reacción de los afectados ha sido negarse. Argumentan que su traslado supondría el retraso



Un hombre de etnia ashkali muestra las latas que otra familia ha recogido.

➔
En Zitkovac, chabolas de latón y madera se levantan en una zona con restos de metales dañinos

de la reconstrucción del barrio de Roma Mahala. Quieren volver a sus antiguos hogares y no a otro campo, aunque éste disponga de infraestructuras de salud e higiene, esté dotado con sistemas de calefacción y ofrezca servicios sociales.

Las viviendas son la historia interminable de Kosovo. Cuando falla el apoyo institucional para reconstruirlas, la gente se apaña como puede. Dubrava, un pueblo de etnia ashkali de 270 familias al sur de la provincia, es un claro ejemplo.

"Los ladrillos de esta casa en ruinas sirven para levantar una nueva", explica Enver Golici, director de la asociación juvenil Óbice. "Al menos en Dubrava tenemos luz y agua corriente", dice satisfecho, aunque el agua llegue en ocasiones al exterior de las chabolas y el aseo sea poco más que un agujero en el suelo.

Es un círculo vicioso. Cuando tienen resueltas unas necesidades, surgen otras. En Dubrava el pro-



Ruinas del barrio Roma Mahala destruido en 1999.

26 de febrero de 2006 • Diario de Noticias

de DOMINGO /47

blema es la tuberculosis. El padre de Zaim Danci está enfermo, y él tiene miedo al contagio. "¿Qué puedo hacer si no tengo dinero para llevarle al hospital, ni para medicinas!", se lamenta.

Zef Pergjoka, responsable del programa de animación de Caritas Kosovo, relata que su organización ha llevado a cabo varios proyectos de salud en la localidad. Uno de ellos, ofrecer información sobre anticonceptivos, porque a pesar de la situación de pobreza, la natalidad es altísima. "Tratamos de definir prioridades, porque ellos piden ropa, pero luego no tienen con qué lavarla", explica. Pergjoka es apodado con humor el "Bill Clinton" de Dubrava. Es todo un cumplido. En Kosovo, Bill Clinton es un símbolo. La población albanesa idolatra a los americanos hasta límites inimaginables. Todo lo que lleve el sello "made in USA" triunfa.

Las etnias de los olvidados

Las tres etnias gitanas que pueblan Kosovo suman alrededor de 30.000 personas en una región de 2.000.000 de habitantes. Antes de la guerra eran 150.000. Han crecido y vivido entre dos fuegos, el de la mayoría albanesa (88%), que reclama la independencia, y el de la minoría serbia (8%), que se resiste a un Kosovo de espaldas a Belgrado. La provincia serbia está bajo administración de Naciones Unidas desde los bombardeos de la OTAN en 1999. La represión con la que Milosevic sometió a los albaneses y las posteriores revanchas de éstos contra serbios y romaníes dificultan hoy la convivencia.

Este año es clave para el futuro de Kosovo, ya que se abren las negociaciones para definir su estatus definitivo. Pero ashkalis, romaníes y egipcios se sienten al margen de la agenda política, pese a que el parlamento reserva cuatro escaños para esas minorías. Bashkim Ibishi, portavoz del Foro Romani de Kosovo, se queja de que sus voces no sean escuchadas. "Con nosotros, ni consultan, ni hablan", se lamenta.

La idea de que los gitanos, especialmente los romaníes, colaboraron con los serbios durante la guerra está muy extendida. Eso hace que las tres etnias quieran diferenciarse unas de otras. Pero las diferencias no son tales, sobre todo entre romaníes y ashkalis. Todo depende de a quien se pregunta. De hecho, ni siquiera los censos recogen la realidad. Los gitanos se inscribían como albaneses o serbios según lo que fuera más conveniente en cada momento. "Dependiendo de



Una familia que vive en un campo contaminado con plomo habla con la abogada de una agrupación humanitaria.

los movimientos políticos, las cifras eran unas u otras", explica Ibishi.

Los egipcios se proclaman descendientes de Egipto y están más integrados en la vida social de Kosovo. Romaníes y ashkalis llegaron a la región desde Rumanía, en las diásporas gitanas del siglo XIII. Los últimos han sido más asimilados por la cultura dominante kosovar, hablan albanés y profesan la religión musulmana. Según en la zona en la que hayan crecido, los romaníes hablan serbio o albanés, en ocasiones las dos lenguas, porque ante todo son supervivientes.

Obligados a volver a Kosovo

La guerra entre albaneses y serbios expulsó a la mayoría de las etnias gitanas fuera de Kosovo. Escaparon sobre todo a Macedonia, Montenegro, Serbia, Grecia y Alemania.

Bajram Quelaj, oficial encargado de los retornos de Istok, visitó el año pasado dos campos de egipcios en Pogorica (Montenegro). "No tienen nada. Les hemos convencido para que regresen a Kosovo porque cualquier día les veremos en la frontera y eso será muy triste", vaticina. Los retornos voluntarios se están produciendo a cuentagotas. Pero los que preocupan son los forzados. Alemania, Suecia e Italia están en el punto de mira. Alemania firmó un acuerdo con las autoridades de Kosovo para deportar a ashkalis y egipcios. "Los expulsados regresan sin condiciones", protesta Quelaj, mientras cuenta el caso de una mujer con cuatro hijos que ha sido deportada. (pasa a página siguiente)



Poblado de Zitkovac, ubicado en una zona contaminada al norte de Kosovo.



Nieto y abuelo ashkali comparten un té en la localidad kosovar de Dubrava.



Roma Mahala, que fue el mayor poblado gitano de los Balcanes, es hoy un lugar de escombros



Las tropas españolas entregan ayuda humanitaria a las familias egipcias de Crne.

(viene de página anterior)

"Ahora está aquí, no tiene nada y vive al raso", añade.

Para que se produzca un retorno forzado han de darse unas condiciones de seguridad, de acceso a la vivienda y a los servicios públicos. Pero eso no sucede. "Los que llegan no tienen quien les apoye, pierden el tiempo en ir de puerta en puerta", dice Bashkim Ibishi, quien ha recogido en su casa a una mujer de 30 años con problemas mentales.

El dinero que envía la diáspora es para muchas familias el único sustento. "¿Cómo vamos a querer que vuelvan los que están en Alemania? Si regresan estamos muertos", dice el ashkali Enver Golici.

Alta tasa de desempleo

En torno al 70% de la población de Kosovo está desempleada. Con esa ratio, los gitanos acceden difícilmente al reducido mercado laboral. Zaim Danci, vecino de Dubrava, trabajó durante ocho años en una fábrica de aceite, pero después de la guerra, la industria cerró. "Trabajaría en lo que fuera", cuenta. Él y otros ashkalis acuden cada mañana a una plaza del centro de Ferizaj, al sur de Kosovo, a la espera de que alguien les contrate para realizar tareas en el campo o cualquier trabajo físico. Otros optan por recoger lo que encuentran para después venderlo. Un hombre enseña un saco de latas de refrescos que ha recopilado. O eso o una ayuda social de 60 ó 65 euros, según el número de hijos. Y ese dinero no sirve para subsistir dado el nivel de vida de Kosovo:



La guerra entre albaneses y serbios expulsó a la mayoría de las etnias gitanas fuera de Kosovo

GITANOS EN KOSOVO

Población en Kosovo
90% Albaneses
10% Serbios, bosnios y gitanos



Infografía: AG

un litro de gasolina, un euro.

Los afortunados que trabajan para instituciones u organismos oficiales reciben una media de 150 ó 200 euros. Pero a esos puestos apenas tienen acceso los gitanos. "El nivel educativo es más bajo y por tanto tenemos menos oportunidades", dice el egipcio Fatli Stolaj.

Aunque ahora muchos niños están escolarizados, ni siquiera en los colegios existe una integración real. "El primer día que mi hijo fue a la escuela, la profesora pasó lista y ordenó a los albaneses que se identifica-



Aunque muchos niños acuden a la escuela, ni siquiera en las aulas existe una integración real

ran", cuenta enfadado un padre romaní. Como no hay transporte escolar, los niños tienen que ir caminando y en los núcleos rurales, con la población diseminada y sin dinero para el autobús, el colegio no es la prioridad.

Sobre todo, pobreza

En los poblados gitanos la ayuda humanitaria sigue siendo necesaria. Al patio del colegio de Zac comienzan a llegar carromatos tirados por caballos. Ashkalis y egipcios se preparan para recoger sacos de harina, ropa y comida, que ese día reparte el contin-

gente español enviado a Kosovo. En su área de influencia viven 50.000 kosovares, de los que el 4,5% son gitanos, los más necesitados.

Aunque la misión principal de los militares se centra en dar seguridad a la región es imposible eludir la ayuda social. Su intermediación fue clave para que una niña de etnia egipcia de año y medio fuera operada de una malformación en el labio que le impedía respirar y comer con normalidad. "Si no hubiera sido por ellos, no la hubieran operado nunca", dice agradecido el padre de Arjete Shabaj. "Sólo trasladarnos a Pristina nos supuso mucho dinero, tuvimos que vender una vaca", continúa. En tres casas a medio terminar, como casi todas las de Kosovo, viven los 24 miembros de las tres familias Shabaj. Sobreviven con una pensión mínima, los animales que crían junto a sus casas y la ayuda internacional. "A veces no tenemos ni para hacer pan y otras lo que conseguimos es para pagar deudas", añade, mientras ofrece una taza de café y un poco de rakia (aguardiente local), para agradecer la presencia de los españoles, que ese día les llevan ropa y comida.

Después de Zac, los militares continúan con el reparto de ayuda humanitaria en Crne, donde familias egipcias les esperan dispuestas a llenar sus carretillas. Syle Huli, representante de Cruz Roja, seleccionado a los más necesitados. "Ellos son pobres, pero siempre hay casos peores", dice mientras señala a una mujer egipcia y murmura: "El nombre de su marido figura en la lista de los desaparecidos".